

LA DOCTORA X.

Seudónimo: **Eliseo Fallas**

No creo en que los muertos vivan después de muertos, como le va a salir -le decía el encargado de la funeraria al doliente más jovial que había en la sala de velación,- no ve que Él ya está muerto -en un arranque de cólera al ver al joven que se acercaba temeroso al féretro donde yacía su Padre inerte.

Y es que este discurso me pone a pensar si en realidad los muertos están muertos o será cierto que hay que “tenerle miedo a los vivos, porque los muertos deberás están muertos y no salen para nada. ¡¡Hummm!!.. Entonces porque decía mi abuela que había que dejar un vaso con agua a la par de la vasenilla para que el muerto bebiera agua, lo que inducía a preguntarme, ¿Sera que los muertos beben miasos también? Pues el vaso de agua amanecía vacío y nunca me di cuenta si el agua se la bebía el muerto, mi abuela del cansancio o el Papa de mi Tío Jose.

Caramba y a la verdad que esto si me puso en un laberinto, ¿beber miasos los muertos? o es que ellos pueden decidir si beber agua o el líquido amarillo deportado por la vejiga. Esto supone que después de pasar a mejor vida al muerto no se lo comen los gusanos ni queda en un nivel de desnutrición que lo lleve a un nivel esquelético, entonces el muerto tiene la opción de salir por las noches, decide beber agua o el líquido amarillo expulsado de la vejiga ya que para llevar a cabo estas fechorías fúnebres tiene que tener una garganta profunda, unos brazos tonificados y cero colesterol, unas piernas a lo Nery Brenes y un permiso del panteonero- que con razón a algunos que se pasan de flacos les gritan, “andas con permiso del panteonero”- o serán en realidad muertos vivientes, que carajada esta verdad y como darse cuenta uno si esto es cierto o no.

Bueno me tendré que morir para vivir esta inolvidable experiencia. A la pucha y si no es cierto como hago después para devolverme a vivir esta vida tan bonita que con solo pensar que me quedare sin el pellejo de todo mi cuerpo me da escozor ah y si a la abuela se le olvida dejar el agua a la par de la vasenilla, que va, mejor no me la juego.

Buscare la forma de averiguar este paradigma, hare un pacto y para esto ocupare un aliado o aliada que ya esté muerto pero que esté vivo, ustedes me entienden, juepucha esto si es complicado porque... y si me muero del susto cuando mi aliado aparezca, usted sabe que me salga de repente cuando este en el baño mandando un telegrama, o que se me refleje en el espejo cuando me estoy peinando, las tres divinas personas de a fijo me quedo como un pescado en un congelador: con los ojos abiertos y no veo nada.

Y donde puedo encontrar un aliado para confirmar mi tesis de que los muertos no duermen y no están tan muertos como se piensa. Al cementerio no voy a ir, máxime que con esta llovedera los del Barrio de los Ñatos deben de tener el agua para arriba de la cruz que siguen cargando y no es nada raro que a media noche estén bloqueando el paso de la carretera para reclamar desagües y el bono de vivienda que nunca se les otorgo en vida, digo mientras estuvieron durmiendo el sueño de los justos, porque eso... si es un sueño.

No tuve que buscar mucho tiempo, se me fue dado un trabajo en un lugar lleno de vida- y vaya que está lleno de vida”, en el cual debía de vivir a la vez, un lugar al principio lúgubre, inmenso y con todas las características para ser o para convertirse en un punto de encuentro entre los muertos vivos y los vivos muertos como yo, y a la verdad que daba “culillo” estar solo ahí y más cuando llego la primera noche y comienzo a escuchar el correteo de las sillas por el salón y los grandes saltos en las tablas del escenario, la fuerza del pirucho, se metieron a robar –dije- la primera vez que escuche semejante jolgorio- y lleno de miedo, porque todo el que tiene culo tiene miedo- decía mi abuela que según esta teoría no ha muerto-, con un pequeño foco que se me fue dado y con la adrenalina alterada hasta niveles mortales, abrí cuidadosamente la puerta principal del salón pasando la luz del foco de un lado al otro, pude observar que cada silla estaba en su lugar, y que nada se había movido de su sitio, tomando un nuevo aire y envalentonándome tome por el centro del salón hasta llegar al escenario temblando y alumbrando todos los recovecos del lugar me di cuenta de que estaba delirando a soñando el sueño de los justos, porque por más injusto que fuera, a mí no me iban a asustar o agarrar en esos cuentos de muertos vivos porque todo estaba en su sitio.

Hasta ahí todo iba bien, digo en el buen sentido de la palabra pues había llegado ahí a puro valor, sintiéndome el héroe de la película de terror, vasto darme la vuelta para emprender el regreso al pasillo trasero del edificio para que mi valor de héroe matador de fantasmas infernales se partiera en mil cabos, tuve la sensación de que exactamente detrás de mi estaba alguien, porque un frío de sabanero inundo toda mi espalda, y el pellejo se me recogió de tal manera que el orificio de desagüe de mis intestinos, -calculo yo- me quedo en medio de las dos orejas, la peluca se me paro junto a todos los pelos del cuerpo y sentí como que dos grandes manos- como de doctor- apretaban mi cuello, quise gritar en medio de aquella angustia–mamaaaa sáqueme de aquí- y el grito no encontró sustento en la garganta para salir, entonces dije, aunque me quiebre la vida- pues en ese momento no sabía si estaba vivo o muerto, supuse que el ser viviente este quería mi vida, procederé a correr tan duro como pueda porque ese muerto viviente si me agarra me mata, se me bebe la sangre o toma mi cuerpo para vivir Él o Ella, usted sabe Él o Ella vivos y yo muerto, vean que niveles de locura y adrenalina pura que al tratar de salir corriendo, no pude pues había algo que me frenaba y solo me permitía dar pequeños pasitos,- entonces dije para tratar de tranquilizarme- voy a irme despacio pues de a fijo está esperando verme correr para levantarme de los ruedos y llevarme en ese viaje al más allá. Y no se le ocurra ver para atrás- me decía Doña Conciencia- que en su buen afán por protegerme- me conducía- según ella- manteniendo en mi la serenidad, pero en mi mente traicionera y miedosa pasaban -como videos- las caras de bichos horrendos jamás vistos ni en los dibujos animados de los chinos o japoneses, y sentía en cada paso como me suspiraba en la nuca el susodicho ese. Ha como pude salí de ahí y me dirigí a mi aposento a revisar y digerir lo que acababa de vivir, carboneándome solo para no pensar en el asunto. Son solo alteraciones de mi mente loca -me decía- estoy vulnerable, la soledad me está haciendo daño y siento fantasmas atormentándome o será que no me estoy portando bien y la censura de mi estado de conciencia- o inconciencia- me está reclamando, porque decía mi abuela que al que se portaba mal se lo llevaba el diablo, a Popeye si le gustaba que se lo llevara el diablo, bueno a mi sino me llevo el mero diablo, si me llevo el diablo del miedo.

No sé si habrán sido estos los segundos o minutos más largos de mi vida, o la noche que pase en Altamar con el negro Santos y Pacho Galán a bordo del San Marcos durante el Huracán Cesar, aunque honestamente mejor me quedo con el Huracán, porque esto de interactuar con estos muertos vivos es un poco complicado.

Al fin pude tomar aire al día siguiente y me dije: Diay si voy a vivir aquí tengo que aprender a convivir con este bicharraco y de alguna manera hacer las paces, de seguro cree que le estoy invadiendo su espacio y esta incomodo por alguna otra razón, pensé-quizás sufre por algo y necesita una mano amiga para que le ayude y si no hago nada para ganarme su confianza voy a tener ratos muy amargos.

Subí a barrer y limpiar primero el escenario, pasando la escoba de adentro hacia afuera en un momento pude sentir el escalofrió nuevamente en mi espalda y me dije a mi mismo,- esta es la oportunidad para establecer una interacción con este espíritu del mas allá- muerto del miedo y con el corazón a mil por hora dije: Sé que estas acá porque pude sentir tu presencia, ahora quiero que me lo confirmes de alguna manera que no me vayas a matar del susto- y sentí como una brisa fresquita y tenue paso junto a mi lado como cuando pasa una persona corriendo a la par de uno y le dije sacando fuerzas de mi devastadora debilidad- bueno ya te sentí pasar, vuelve a pasar nuevamente-y en efecto en esta ocasión mucho más fresco, más fuerte el remolino de viento y por lo visto le gusto porque se hacían más intensas sus pasadas y más seguidas- quieres jugar le dije- empecé a correr por todo el escenario y baje al salón sintiendo como ese espíritu fúnebre se deleitaba corriendo y pasando justo a mi lado, de hecho con solo sentir tenía muchos años de no jugar con un mortal.

Bueno resulta que iniciamos una relación de amistad en la cual a menudo interactuamos, puedo entrevistarla y trato de sacarla adelante en sus amarguras y penas en este mundo cruel, me di cuenta que no siempre está en casa y sale a darse algunos paseítos por los alrededores de Quepos, San Jose y principalmente la zona Americana incluido el viejo Hospital. Además pude darme cuenta que su sexo es femenino por sus excesivos cuidados hacia mi persona y el odio o temor por las mujeres o algunos varones con los cuales no es compatible como por ejemplo mi mamita Doña Vilma y el Profesor Jose Hernán Rojas quien en una ocasión que vino a una reunión de amigos del teatro lo paraliza en la entrada donde no se pudo mover y me decía: Ahí hay alguien parado en el escenario y no me deja pasar, la puedo sentir y vea como se ponen los brazos y todo el cuerpo con piel de gallina, ja ja pobre Jose Hernán fue víctima también de Rita que así empecé a llamarla.

Y puedo nombrar a otras personas que han podido experimentar este fenómeno sobrenatural como el Director de teatro Miguel Hernández Gracioso, Massiel, Dariana, William, Cristina, Martita mi nuera y algunas otras.

Ella vive en el teatro porque pudo encontrar otros espíritus de personajes interpretados por actores que se quedan encerrados en los recintos por haber sido muy bien representados, según palabras textuales del Director de teatro Don Arturo Barbota. Obviamente con todos no se lleva bien porque ella también es muy peleona.

Después del estreno de la obra de teatro Se armó la Monja, donde ese personaje de la monja era interpretado por Rosita Salazar de la Discoteque Arco Iris y su nombre era Sor Rita, empecé por llamarla de esa forma la cual no le gusto para nada y se la paso reclamando por varios días hasta que deje de llamarla por ese nombre, entonces me di cuenta que ella quería que investigara su propia historia e identidad.

Inicie este proceso y busque información sobre posibles asesinatos o suicidios cerca de estos lugares donde comúnmente se mantiene ella, la antigua playa donde hoy es la Marina donde según algunas versiones de vez en cuando bajaban las parejillas a echarse una canita al aire sobre todo las que salían en el turno de las 10:00 de la noche, Nahomi o el mismo Muelle, pero todo fue en vano pues no hay referencias de violaciones o asesinatos en estos sectores.

Pero que pudo haber pasado con esta singular mujer que todavía hoy día su alma no descansa en paz_ me preguntaba- sin embargo advertí algo que me llamo poderosamente la atención y es que en las múltiples ocasiones que la he podido observar, puedo ver una figura blanca que se desplaza a unos 30 centímetros del suelo que tiene una altura muy similar y la visualización no dura ni un solo segundo, es tan rápido como un destello, Dariana mi nieta y Massiel actriz del grupo de teatro me comentaron por separado que en un par de ocasiones por lo menos pudieron observar una figura blanca que se movía casi sobre el piso pero que desaparecía muy rápidamente, esto me llevo a darme cuenta que no solo Yo la veía.

¿Vestida de blanco y ver solo como un destello? Era la pregunta que me hacía a diario, pensé- las enfermeras visten de blanco y también las doctoras, algunas monjas usan hábitos blancos. Entonces pudo haber sido una monja que murió en términos cuestionables y reclama el castigo para sus agresores, ¿Pero por qué se enoja tanto cuando le digo Zor Rita? No puede ser que sea una monja, más bien puede ser una enfermera sobre todo estando el Hospital tan cerca, entonces mi investigación cambio de giro y me dedique a buscar información sobre enfermeras muertas por causas violentas o de violaciones, contacte a dos enfermeras pensionadas que trabajaron en el Hospital viejo desde que era de la Compañía Bananera, de la Junta de Protección Social y luego de la Caja Costarricense del Seguro Social, estas dos testigos me guiaron en mi investigación sin saber al principio cuál era el fin de mi búsqueda.

Y no es el alma de una enfermera la que clama justicia,-este fue mi gran descubrimiento- sin desmeritar el gran valor aportado por estas dos enfermeras como narradoras de las historias del Hospital Viejo, es el de una Doctora que en los tiempos de la Compañía realizaba una labor humanitaria de gran sentido social, pues en esos tiempos de marginación y exclusión- un tipo de Apartheid aplicado a los trabajadores nacionales y extranjeros que no pertenecían a la población laboral de la Compañía Bananera en donde hasta las casas tenían colores para identificar estos pobres desamparados que llegaban a estas tierras buscando vida para sus familias- cuando un individuo se enfermaba y no pertenecía a la Elite debía de pagar un tributo para poder ser atendido, y era acá donde esta Doctora de la cual omitiremos su nombre aparecía para darle la atención debida a los enfermos sin llevar a cabo esta separación de clases.

Dicen que le daba lo mismo atender a un mordido por serpiente, tuberculosis o malaria o al gerente de la “compañía” con una “infección Intestinal” o a una vieja pariendo. Ella no hacía las diferencias sociales de la época y se las ingeniaba para atender a los que no podían pagar o eran extranjeros y les decía que llevaran hortalizas o legumbres que se gastaban en la misma cocina del Hospital, además tenía el don de la enseñanza pues a las enfermeras nuevas las instruía ahí mismo pues al no haber enfermeras graduadas ella les daba una inducción de las labores medicas necesarias para la buena salud de los enfermos, a algunas según testimonios les tocó lidiar con un parto el primer día de trabajo.

Durante muchos años y muchas veces en contra de sus mismos superiores no dejo de hacer su labor altruista con los más necesitados y aunque era de la Provincia de San Jose rápidamente se

dejó adoptar por los Quepeños, sin embargo y pese a sus buenas cualidades de buena gente, también tenía sus detractores como en todo lado y en todas partes, pues a algún tipo de gente les molesta el bien hecho por una persona y les agrada el mal llevado a cabo por las otras, esto hacia que hubieran puñales casi siempre en su espalda y pese a acusaciones personales que supo esquivar valientemente, hubo una que la noqueo lentamente de la cual no pudo recuperarse totalmente y que la sumió en la depresión provocando impares en su vida profesional y personal.

“Se le acusa a la Doctora x por llevar a cabo incorrectamente un procedimiento medico en perjuicio de... Provocándole la...”

El golpe fue certero y bajo, un gancho al hígado fulminante, un golpe del cual no se recuperó nunca más, supo soportar todos estos embastes con más amor a su profesión y juramento que a sus propios instintos naturales dejando que el tiempo siguiera su marcha inexorable esperando quizá el apoyo del pueblo al que tanto ayudo, para liberarse talvez del sentido de culpabilidad al que fue sometida y limpiar su buen nombre, más sin embargo esto nunca se llevó a cabo y así llevo su jubilación en medio de dulces y amargos.

La Doctora X luego de pensionarse se retira a su natal San Jose donde años después muere esperando el sueño de los injustos que hasta el día de hoy nadie se atreve a hacer un reconocimiento a su labor y a su alma para que descanse en paz. Y estoy seguro que muchos pobladores de este Cantón entrado en años si sabrán quien es la Doctora X y le puedan brindar este reconocimiento ofreciendo una misa en honor a su alma digo.

Mientras tanto ella se ha convertido en mi acompañante perfecta, me escucha, la escucho, nos divertimos jugando, hablamos tonteras, bailamos con la escoba, no me sale en el baño ni en el espejo y lo mejor es que se convirtió en mi aliada perfecta para darme cuenta de que los muertos no tienen cuerdas vocales no hacen lagartijas para mantener sus músculos tilintes y sobre todo no volví a sentir el orificio de salida de mi cuerpo en medio de las dos orejas, que tampoco se beben los orines ni el agua de la cama de la abuela, porque más bien era una patraña de la abuela para que no adivináramos que el agua se la bebía ella y el Papa de mi Tío Jose Ángel en los momentos liberadores de Dopamina en la fabricación de este. Soy feliz con mi amiga espiritual y un consejo: no le tenga miedo a los muertos, téngale miedo a los vivos que como Pedro Navaja puñal en mano le van pa encima.